

## Lectura creativa con adultos mayores

María Antonia Gandolfo  
María Cristina Furman de Rena\*

### Cómo llegamos al hogar

Propusimos al Servicio Social la organización, con un grupo de ancianos, de un **Encuentro Creativo Literario-Plástico**. Esta experiencia unitaria, que coordinamos durante dos años en el Museo Nacional de Bellas Artes, intenta acercar la literatura a las artes visuales y fomentar la creatividad.

El Hogar aceptó la propuesta y una tarde de junio de 1986 llegamos con nuestras reproducciones y nuestro entusiasmo. Entraron al salón más personas de las esperadas. Descubrimos que muchas de ellas no entendían bien el castellano, otras oían con dificultad, y algunas habían olvidado sus anteojos. Era evidente que íbamos a tener problemas para llevar a cabo la experiencia. Tuvimos que variar la dinámica y si bien no se cumplieron todos los objetivos, vivimos momentos de gran cordialidad y pudimos conversar sobre los textos y sobre las imágenes.

Días más tarde, el Hogar nos pidió que intentáramos organizar un taller literario permanente. Se invitó a los posibles interesados a una charla, allí les explicamos nuestros planes y escuchamos sus opiniones y expectativas. El grupo se reunió por primera vez en agosto de 1986. Desde entonces, un promedio de quince personas se reúne con nosotras una hora todos los martes por la tarde.

### Integrantes del grupo

Las edades oscilan entre los 70 y los 92 años, pertenecen a la comunidad judía de habla alemana. Llegaron a la Argentina entre 1927 y 1950. Tienen un nivel cultural entre medio y alto. Algunos son profesionales, otros comerciantes retirados, amas de casa y artistas. La mayoría hizo viajes interesantes. Todos hablan castellano. Pocos tienen dificultades para la expresión y ninguno para la comprensión.

Luego de casi tres años, el grupo cuenta con veintiún asistentes. Se acercaron por sugerencia del Servicio Social que los puso en contacto con nosotros o por invitación de los participantes.

Para la coordinación del trabajo, en un principio, adaptamos técnicas que habíamos aplicado en experiencias anteriores. Más adelante, consideramos que teníamos que aprender algo más sobre las características propias de esta etapa de la vida.

---

\* Las autoras coordinan talleres literarios para adultos mayores. Cuentan aquí la experiencia que desde el año 1980 están haciendo en el Hogar para Ancianos Adolfo Mirshi, en San Miguel, provincia de Buenos Aires.

En el siglo XXI la gente de edad avanzada será mayor en el planeta. Ésta es una de las razones más poderosas para que los investigadores se hayan visto en la necesidad de dedicarse al adulto mayor, tanto desde el punto de vista físico como psíquico y social.

En otra época estuvieron muy ocupados estudiando al niño y al adolescente. Se acepta la vejez como un período evolutivo de la vida y con características propias, ya que envejecer no es una enfermedad. El problema hoy se relaciona más con lo psicológico que con lo cronológico porque hay gente que se cree vieja a los 70 años y otra que a los 80 no puede ser considerada como anciana, por la riqueza de su creatividad. La capacidad de sorprenderse e interesarse frente a lo nuevo, es fundamental para la salud psicofísica de cualquier persona.

Los adultos mayores vivieron numerosos cambios socioculturales y socioeconómicos, además, en mayor o menor grado, han soportado duelos naturales o circunstanciales. Por eso, elaboran sus problemas afectivos de manera muy particular.

En nuestro grupo, la mayoría tuvo que vivir momentos extremadamente difíciles. Perseguidos por el nazismo, han tenido que abandonar su país, han sufrido pérdidas de seres queridos, el exilio y el desarraigo. Sin embargo, tuvieron la capacidad de poder sobrevivir estas situaciones límites.

Otro aspecto que está siempre presente en las personas mayores es la reminiscencia. Dice Leopoldo Salvarezza: "... esta especial forma de recordar es definida por el **Webster's International Dictionary** como el 'hábito o acto de pensar en las propias experiencias pasadas o relatarlas'. En esta definición es importante notar que el acto de recordar no está calificado afectivamente en forma expresa. Pero el hecho de que no esté no quiere decir que no haya afectos, dado que esto es imposible desde el punto de vista psicológico; esta ausencia debe entenderse como una sensación de bienestar no perturbada por afectos dolorosos."<sup>1</sup>

En las sociedades primitivas los cuentistas viejos narraban con placer y maestría relatos a la comunidad. Estas narraciones constituían un nexo entre el pasado y el presente, y tanto el viejo como la historia narrada tenían una función social que cumplir. Hoy en día, esto se ha perdido y más aún, muchos se incomodan o se impacientan cuando el anciano comienza a referir historias. Sería útil que la comunidad le diera a la gente mayor la oportunidad de integrarse con sus conocimientos del pasado. Ésta sería una manera de reafirmar la autoestima del adulto mayor.

También, el ritmo físico y psíquico del anciano son diferentes. Cada etapa de la vida tiene su ritmo propio. Por eso son distintos los ritmos del anciano, del adulto, del adolescente y del niño. Así como a los 20 años se juegan sin problemas dos partidos de fútbol; a los 80, se juega al golf o se

---

<sup>1</sup> Salvarezza, Leopoldo (1988) **Psicogeriatría. Teoría y Clínica**. Buenos Aires: Paidós, pág. 109.

organizan caminatas. En cuanto al ritmo para las actividades intelectuales, éste no depende de la edad sino del grado de entrenamiento que se tenga. La historia personal y la situación psicofísica influyen en la disposición para el aprendizaje, para la comprensión de la lectura y para el debate.

Desde ya que hay otras pautas que caracterizan a la vejez, pero nos ocupamos de aquellas que importan directamente a nuestro trabajo y a nuestro grupo. De todas maneras, ante cualquier duda o inquietud recurrimos al Servicio Social o de Psicología que son los que están en contacto permanente con los ancianos.

### **Dinámica del trabajo**

En las primeras reuniones quisimos leer fragmentos cortos con una sintaxis y un vocabulario sencillo para empezar a conocernos. Elegimos Azorín cuyas descripciones reúnen estos requisitos. Las reuniones consistieron en la lectura de fragmentos muy breves; cuatro o cinco renglones, y en un cuestionario de interpretación y análisis. Cuando terminaba la tercera reunión, un señor amable y divertido nos advirtió que si continuábamos con esos textos "aburridos" iba a dejar de venir porque quería lecturas con más "vida". Este comentario fue muy positivo, porque nos demostró que, como introducción, era suficiente y no debíamos insistir. Ese mismo día, al pasar, alguien nombró a Borges y aceptamos el desafío.

Para iniciar la lectura de Borges seleccionamos el cuento "El Cautivo" porque pensamos que ofrecía un tema interesante para el debate, además de ser austero y breve. Trata de un chico raptado por un malón que, años más tarde, regresa a su casa y allí recuerda un cuchillo que había escondido en la cocina.

A partir de entonces cambiamos la dinámica del trabajo. Le dimos más importancia a los comentarios orales. Antes de la lectura, ubicamos geográficamente los escenarios del cuento y conversamos sobre el momento histórico, indios, malones y cautivos.

Terminada la lectura y aclaradas algunas palabras, empezamos a charlar. Habíamos preparado las preguntas que formularíamos. Queríamos comprobar si habían comprendido el cuento, si habían captado el tema central y cómo interpretaban la reacción del personaje. Con gran sensibilidad no sólo superaron nuestras expectativas sino que también contaron experiencias de vida. Terminados los comentarios preguntamos si ellos recordaban algún objeto de su infancia. Casi todos quisieron compartir sus recuerdos. Fueron reminiscencias, no aparecieron aspectos dolorosos y a medida en que hablaban se fue creando un clima de espontánea y cálida comunicación.

Una señora habló de "la mesita chiquita" donde dibujaba a los cinco años. Un señor recordó a su madre reclamando los anteojos y a él riendo porque se los veía puestos sobre la frente. Otro señor contó que su padre le había regalado un violín fabricado por un gitano. El grupo quedó satisfecho porque además de haber pasado un momento agradable pudo acercarse a un escritor muy respetado por ellos, pero al que la mayoría no había leído.

Nuestra impresión fue que habíamos hecho bien en aceptar el desafío y esa reunión nos trajo tranquilidad y satisfacción. Tranquilidad porque se nos multiplicaban las posibilidades de elegir textos y satisfacción por el entusiasmo y la comunicación que se generó en el grupo.

A la reunión siguiente les preguntamos si querían darle un nombre a nuestra actividad, por unanimidad fue aceptada la propuesta de uno de los asistentes de llamarla "Círculo Literario".

Seguimos con la misma dinámica de trabajo: cada semana, lectura y comentario de un cuento y después la relación con experiencias personales.

Después de unos meses creímos llegado el momento de incluir conceptos de teoría literaria. Les entregamos junto con las fotocopias del cuento, temas teóricos aplicables al cuento elegido. Aceptaron esta variante. Algunos de los temas que tratamos fueron: géneros literarios, orígenes del cuento; el cuento folklórico, rasgos del cuento moderno; niveles de lengua y otros. Las guías que les preparamos son síntesis de conceptos más vastos y complicados pero tratamos de no bajar el nivel.

Más adelante decidimos seleccionar episodios de **Los gauchos judíos** de Alberto Gerchunoff. Algunos habían vivido experiencias directas en las colonias judías de Entre Ríos y el libro sirvió para que pudieran contar peripecias de sus primeros años en América. Se armaron charlas interesantes matizadas con anécdotas graciosas y sorprendentes. Por ejemplo, el episodio de "El caballo robado" dio lugar a comentarios como éstos:

—"Cuando yo iba a caballo a los bailes del pueblo, me llevaba la montura adentro del salón para que no me la robaran."

—"Yo no necesitaba hacer eso porque tenía un perro que me esperaba afuera, al lado del caballo y era tan bravo que nadie se le podía acercar."

Muchos se emocionaron con el tema de la tierra o de las cosechas. Aclararon que tal vez era porque a los judíos de Europa no se les permitía labrar la tierra y que por esa razón debían dedicarse a otras actividades. Algunos párrafos de Gerchunoff sirvieron para corroborar que habían llegado a disfrutar del lenguaje literario.

Éste era el momento de intentar la lectura de un poeta. Elegimos a Neruda. Preferimos comenzar con sus **Memorias** para que lo fueran conociendo. Leímos poemas contemporáneos a los momentos que Neruda refiere en sus **Memorias**. Por ejemplo, una vez terminada la lectura de sus recuerdos durante la Guerra Civil española les presentamos un poema de "España en el corazón". A un señor se le llenaron los ojos de lágrimas y pidieron releer algunos versos. En estas reuniones vivenciaron el hecho poético a través del lenguaje y el sentimiento. Fue una alegría para nosotros ver que los recuerdos y los poemas de la adolescencia de Neruda les despertaron ternura y sonrisas cómplices.

Hasta ahora no hemos tenido dificultades para encontrar material de lectura.

No es fácil saber hasta dónde puede llegar el grupo. A veces, un texto nos pareció difícil; otras, muy obvio, pero mediante el diálogo coordinado se dieron siempre charlas interesantes. Si bien elegimos los textos según los intereses del grupo no se los "imponemos" sino que se los "proponemos". Al final de cada reunión les preguntamos si les ha gustado y si tienen interés en continuar. La lectura de un cuento de ciencia ficción generó en el grupo la necesidad de profundizar sobre temas afines. Por sugerencia de un participante leímos y comentamos pasajes de **Cosmos** de Karl Sagan.

En ocasiones, leemos artículos de diarios y revistas, siempre que estén en relación con el tema literario que estamos tratando en ese momento.

La música es otro elemento que utilizamos en varias ocasiones. Por ejemplo, cuando leímos poemas de Antonio Machado, los escuchamos después, musicalizados por Joan Manuel Serrat. Lo mismo ocurrió cuando nos decidimos al tema "tango".

Pensamos que en general, los textos deben reunir algunas condiciones: que puedan leerse y discutirse en una sola reunión; que permitan la participación de todos; que generen una reflexión positiva; que tengan valor literario; que sean de autores latinoamericanos, españoles o buenas traducciones.

Entregamos fotocopias del material de lectura a cada participante. Leemos en voz alta, con entonación apropiada y correcta modulación, para que el grupo se familiarice con el texto.

Es necesario un minucioso trabajo de preparación antes de cada reunión para ser buen intermediario entre la obra y el participante-lector. Lo más importante es que el coordinador disfrute y se comprometa con el texto para poder transmitir su entusiasmo al grupo.

Durante el diálogo escuchamos las opiniones de los participantes y consideramos valiosos todos los aportes. Tomamos nota de los comentarios que se originan y se los leemos al comenzar la siguiente reunión. Con el transcurso del tiempo hemos recopilado mucho material de un enorme valor como expresión de sentimientos, experiencias y opiniones.

No nos sentimos fuera del grupo de discusión sino que opinamos como un miembro más, compañero de trabajo. No interrumpimos las intervenciones salvo cuando alguien se aleja o se explaya demasiado en el tema, también cuando percibimos que el grupo se impacienta.

En cuanto a la comprensión del vocabulario a veces preguntan el significado de una palabra, y otras lo deducen por el contexto.

Si bien se ha formado un grupo de trabajo y de discusión y que día a día hay una mayor tolerancia ante las opiniones divergentes, existen fuertes individualismos que dificultan, por momentos, la camaradería. En estos casos siempre con firmeza y si es posible con humor, volvemos al texto. De esta

manera, se revaloriza el trabajo literario e inmediatamente se diluyen los conflictos circunstanciales.

### **Actividades derivadas**

En marzo de 1988 consideramos que, dadas las condiciones de maduración grupal, podíamos trabajar con técnicas literarias, parte del material recopilado en reuniones anteriores. Así se creó el "Taller Literario" como una experiencia complementaria del "Círculo Literario". En estas reuniones semanales hacemos lecturas, comentarios, ejercicios y correcciones de todas las manifestaciones creativas que se van dando en forma oral. Algunos de los asistentes escriben; otros dictan al coordinador que toma nota. En la reunión siguiente les entregamos los borradores pasados a máquina para hacer las correcciones que hagan falta. Tratamos de dar a esos textos una forma terminada y en lo posible con valor estético. Este grupo es menos numeroso que el del Círculo y la dinámica de trabajo cambia como así también los temas que tratamos. Como una necesidad para que los trabajos creativos pudieran ser compartidos con la comunidad, surgió la idea de publicar una revista anual. En noviembre de 1988 apareció el primer número de **Senderos** que contiene sencillas y vitales narraciones.

Todos los años, para el Día del Niño, la institución ofrece una fiesta y regalos a los hijos del personal. Nuestro "Círculo Literario" fue invitado a colaborar. Se nos ocurrió armar una pequeña publicación donde los participantes contarán a los chicos vivencias de infancia en forma amena y divertida. La publicación fue bien recibida y por eso hicimos una visita a un hogar infantil. Fuimos con un grupo de ancianos y llevamos la revista como regalo. Fue una experiencia novedosa y muy positiva puesto que compartimos el trabajo y la creatividad con los más chicos.

A raíz de los buenos resultados de este encuentro maduramos la idea de organizar otras actividades intergeneracionales. Después de buscar material informativo y de asesorarnos convenientemente planeamos, para este año, algunos encuentros con niños, adolescentes y adultos jóvenes. Ya hicimos una reunión con un grupo de estudiantes que hace teatro en una escuela secundaria. Nos reunimos para intercambiar reportajes referidos específicamente a las actividades creativas de los dos grupos. Los chicos representarán en la institución una propuesta teatral hecha por ellos y evaluaremos juntos los resultados de este intercambio.

A medida que fuimos incorporando experiencias comprobamos que se iban multiplicando las posibilidades de organizar nuevas actividades. Con la formación del Círculo y del Taller Literarios, se crearon en la institución espacios no sólo para la discusión grupal de un texto literario sino también para alentar la creatividad y la camaradería.

## Referencias bibliográficas

- Barylko, Jaime (1987) **El aprendizaje de la libertad**. Buenos Aires, EUDEBA
- Cross, Nora y Federico Schwarz (1986) "Informe sobre la experiencia del grupo Reminiscencia." Trabajo presentado en el servicio de Psicología del Hogar Adolfo Hirsch. Buenos Aires, diciembre.
- De Beauvoir, Simone (1970) **La vejez**. Buenos Aires, Sudamericana.
- Feijóo María del Carmen y Sara Hirschman (1984) **Gente y cuentos. Educación popular y literatura**. Buenos Aires, CEDES.
- Gastron Lilitiana (1985) "Hacia una conciencia gerontológica nacional." En **Medicina de la tercera edad**, 4, 4, 17.
- Hitzig, Juan (1988) "Prevención: un aspecto olvidado de la geriatría." Escrito presentado en el 6° Congreso Latinoamericano de Geriatría y Gerontología. Buenos Aires, octubre.
- Jennings, Sue. *et al.* (1979) **Terapia creativa**. Buenos Aires, Kapelusz.
- Kaminsky, Marc (1984) **The Uses of Reminiscences. New Ways of Working with Older Adults**. New York, Haworth Press.
- Landaseurs, Yves (1986) "Consecuencias psicosociales del envejecimiento." En **Programa de Formación en Gerontología**. Centro Internacional de Gerontología Social. Artículos seleccionados. Buenos Aires, noviembre.
- Levin S.y S. Kahana(1973) **Los procesos psicológicos del envejecimiento**. Buenos Aires, Paidós.
- Moccio, Fidel (1980) **El taller de terapias expresivas**. Barcelona, Paidós.
- Monk, Abraham (1986) "Sociología de la vida familiar del anciano." En **Revista Argentina de Geriatría y Gerontología**, 6,156.
- Olmedo, Marla M. y Marla P. Saure (1988) "Jugando con viejos viejos." Escrito presentado en el 6° Congreso Latinoamericano de Gerontología y Geriatría. Buenos Aires, octubre.
- Pampillo, Gloria (1982) **El taller de escritura**. Buenos Aires, Plus Ultra.
- Pichón Riviere, Enrique y Ana Pampliega de Ouiroga (1985) **Psicología de la vida cotidiana**. Buenos Aires, Nueva visión.
- Reed, David *et al.* (1986) "Tools for Reminiscence with Veterans." En **Clinical Gerontologist**, New York, Haworth Press, 4, 4, abril.